



EL GNOMO BOLETUS Y LA SETA

ACTIVIDAD PLAN DE FOMENTO A LA LECTURA

*C.E.I.P. "VERA CRUZ"
1º DE ED. INFANTIL
QUINTANAR DE LA SIERRA
BURGOS*



CUANDO AYER SALI A DAR UN PASEO ME ENCONTRE UNA ENORME Y
PRECIOSA SETA; CUAL FUE MI SORPRESA CUANDO AL ACERCARME
EMPEZO A HABLARME Y ME DIJO.....

Cuando ayer salí a dar un paseo me encontré una enorme y preciosa seta; cuál sería mi sorpresa cuando al acercarme empezó a hablarme y me dijo con fuerte voz:

- ¡EH, CUIDADO!, no me pises.

Yo me agaché para ver de dónde venía esa vocecita y ví que la seta tenía una puerta y en esa puertecita estaba sentado un ser muy pequeñito.

- Buenos días - le dije - ¿Quién eres?*
- Soy el gnomo Boletus - me respondió - y esta es mi casa.*
- Yo creía que todas las setas rojas con manchas blancas eran venenosas... ¡Casi doy una patada a tu casa! - dije apenado.*
- En el bosque hay muchas setas como la mía, unas están vacías, pero en otras vive mi familia... - me respondió - ¡Ven conmigo, te presentaré a mi primo Champí!*



Al llegar a la casa de Champí, otra seta roja y blanca, de repente su puertecita se abrió y salió corriendo una mariquita y detrás de la mariquita otro pequeño gnomo, era Champí.

La mariquita Cristina era muy traviesa y volaba muy rápido entre los árboles, las flores, las setas,... y, a veces sin querer se chocaba contra las telarañas que tejía su amiga Rosí, una araña muy buena, quedándose allí atrapada hasta que llegaba Champí y la rescataba.

Cristina y Champí nos explicaron que se dirigían a la gran Seta Mágica donde había una fiesta de disfraces con globos, caramelos, juguetes y como no... MÁGIA, con el Gran Mago Cándido, así que decidimos acompañarles.



Generated by CamScanner from intsig.com

Cuando abrimos la puerta de la Seta Mágica, vemos al Mago con una varita y un... ¡tambor!, en la mano.

- ¡Hola chicos! - nos dijo el Mago - Entrad y sentaros que voy a hacer unos trucos de magia.

Entonces el Mago Cándido da un golpe con la varita al tambor y empiezan a salir... ¡COLORES!, cada vez que da un golpe salen colores y más colores.

- ¡Bien!, ¡bien!, ¡qué bonito! - gritaban todos los gnomos.

Todos muy contentos nos levantamos y empezamos a jugar con los colores, los globos, los balones, saltamos en las colchonetas y nos tiramos por el tobogán.

- ¡Qué divertido! - exclamé.

Después de un buen rato jugando y riendo, le Mago Cándido empezó a mover su varita. Todos nos callamos para ver que sucedía.

- ¡Varita, varitona que aparezca una gran merendola! - dijo el Mago.

Y ante nuestros ojos una enorme mesa llena de bocadillos, patatas, galletas y muchas chuches apareció y todos empezamos a comer.

ADRIAN



Generated by CamScanner from intsig.com

Al finalizar la fiesta, Boletus, Champí y yo nos dirigíamos a casa de Boletus cuando en el camino nos encontramos con Tito, el papá de Boletus.

-¿Queréis venir al País del Arcoíris para visitar a mis amigas las hadas de los colores y dar un paseo? - nos preguntó Tito.

- ¡Claro! - respondimos todos a la vez.

Así que todos subimos a lomos del mejor amigo de Tito... Ballena que era un magnífico Dragón.

En el Arcoíris, las hadas nos llevaron paseando y me pusieron de color verde, de rojo a Boletus, de amarillo a Champí, a Tito de naranja y al dragón de azul. Todos estábamos muy contentos, escurriéndonos por los colores como si fuesen un tobogán. Pero se estaba haciendo tarde en el País del Arcoíris.

- ¡Rápido, rápido! - gritaron las hadas. Tenéis que daros prisa, el Arcoíris va a desaparecer. ¡Venid! ¡Hay que transformaros!

Nos dimos mucha prisa, pero justo cuando a Boletus le estaban quitando su bonito color rojo el Arcoíris... ¡Desapareció!



- ¡Oh, no! - exclamaron las hadas - ¡El Arcoíris ha desaparecido!

Boletus seguía siendo rojo, Champí amarillo, Tito naranja, el dragón Ballena azul y yo... yo seguía siendo ¡verde!.

- ¿Qué vamos a hacer ahora? - preguntó Tito.
- No os preocupéis - dijo una de las Hadas de los colores - existe una forma de devolveros vuestros colores originales.
- ¿Y cuál es? - preguntó Champí nervioso.
- Tenéis que ir a lo más profundo del bosque y buscar una Seta Mágica de color amarillo - respondió el Hada.
- ¿Pero cómo vamos a encontrar una Seta en el bosque? - pregunté yo - En el bosque hay muchas setas, ¿cómo sabremos cuál es?

- Muy fácil - dijo el Hada - por el camino del bosque encontraréis una señal que os indicará por donde ir. En esa señal podréis leer "Por allí". Seguid caminando hacia donde os indica y daréis con la Seta Mágica.

Así que nos pusimos en camino y pronto encontramos la señal. Al pasar por un campo de rosas rojas nos encontramos con el gnomo Saltarian quien muy amablemente nos guió. Cruzamos por un río de color rosa y al llegar a un claro del bosque enseguida vimos una hermosa Seta Amarilla, era la Seta Mágica que buscábamos.

Al acercarnos a la seta, de su puerta principal, salió Amanita, un hada que con su barita mágica nos devolvió a todos nuestros colores.

- ¡Qué alivio! Está bien ser verde, pero mucho mejor ser como realmente soy - pensé.



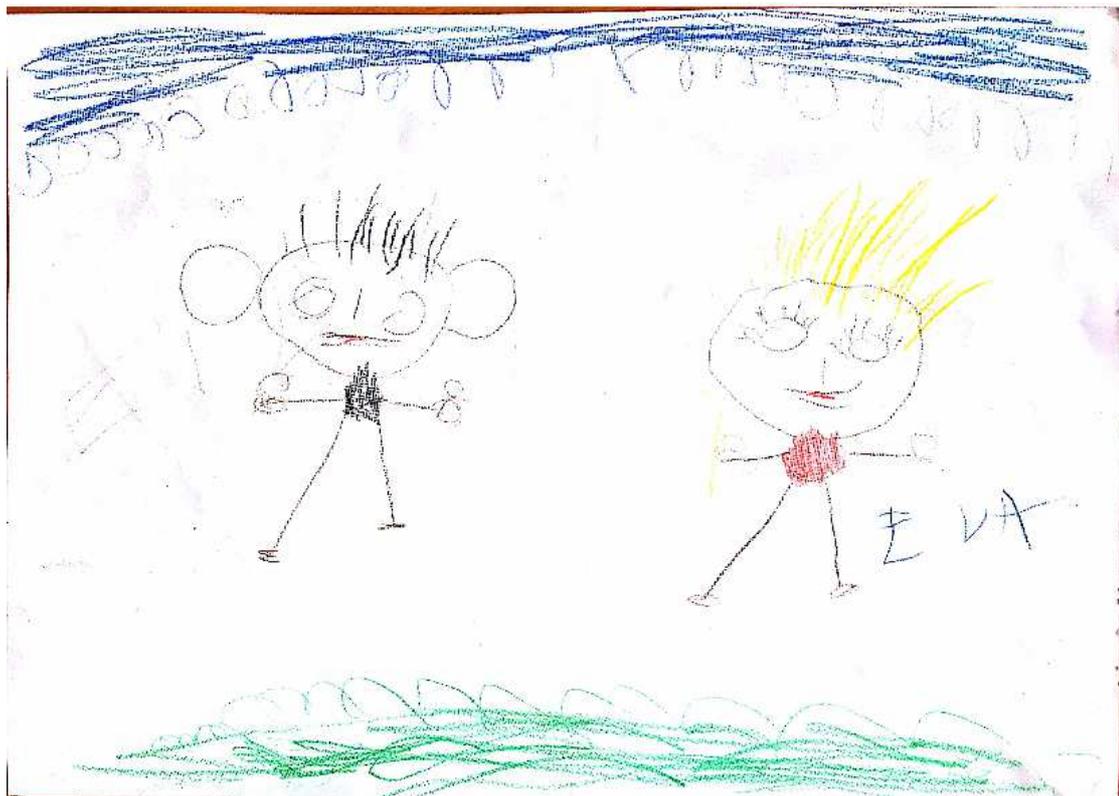
Estábamos tan contentos que no nos dimos cuenta que sobre nuestras cabezas, colgando de un árbol estaba el mono Parlanchín. Parlanchín nos invitó a dar un paseo con él, así que nos despedimos de Saltarín, dimos las gracias a Amanita y nos fuimos a pasear por el bosque. Íbamos por un camino lleno de flores rojas, cuando de repente...

- *Tengo mucha hambre - dijo Ballena el dragón lanzando una llamarada;*
- *Yo mucha más - dijo Champí frotándose la barriga.*
- *¡HOLA! - oímos - ¿qué hacéis por aquí?*

Al volvernos hacia la voz vimos a una gnomita, era Noa, la prima de Boletus.

- *¡Hola prima Noa!, estamos dando un paseo con Parlanchín, pero nos ha entrado mucha hambre - dijo Boletus - ¿tú sabes donde podemos encontrar algo para comer?*
- *¡Claro que sí! - exclamo Noa - ¡Venid conmigo!*

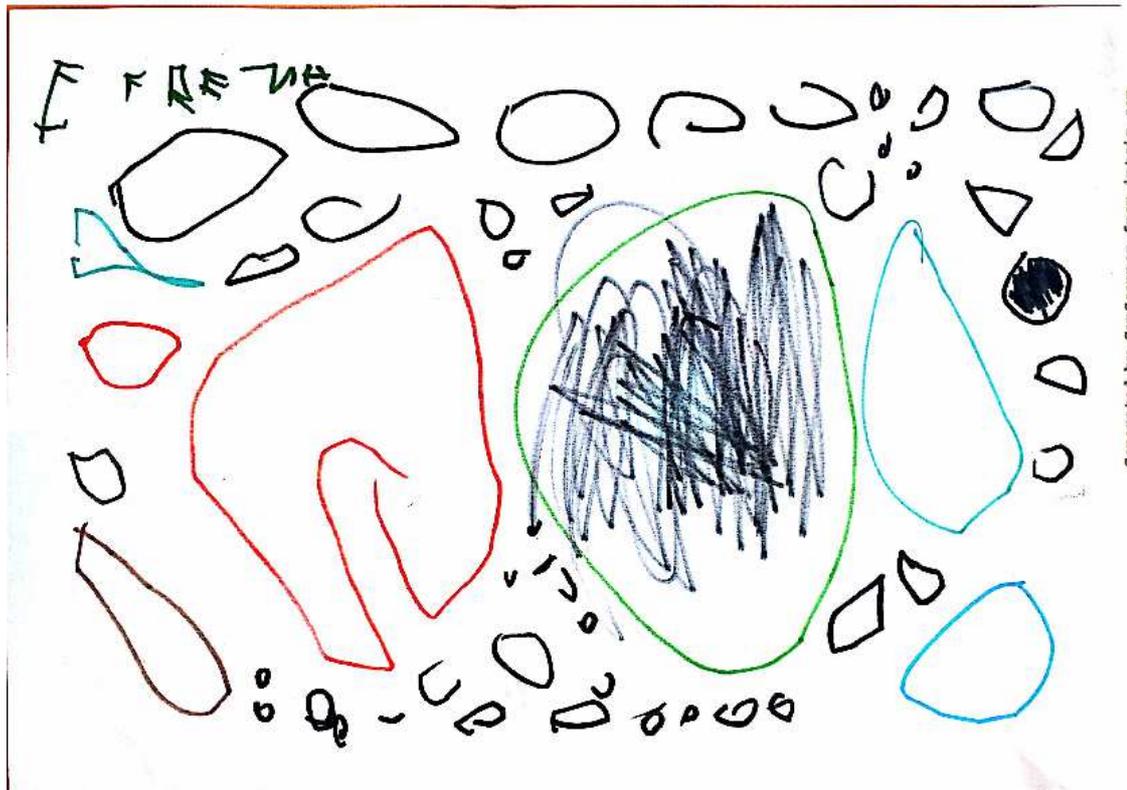
Así que todos la seguimos y enseguida encontramos arbustos y árboles con frutas que fuimos comiendo. Después de calmar un poco nuestras barrigas con aquella riquísima comida, Noa nos llevó a un parque donde se reunían las hadas, los gnomos, los dragones y todos los animales del bosque para jugar.



Al llegar allí cual fue nuestra sorpresa cuando vimos de nuevo al Hada Amanita, princesa del reino en el que nos encontrábamos y que nos había preparado un banquete con frutas y bocadillos para reponer fuerzas.

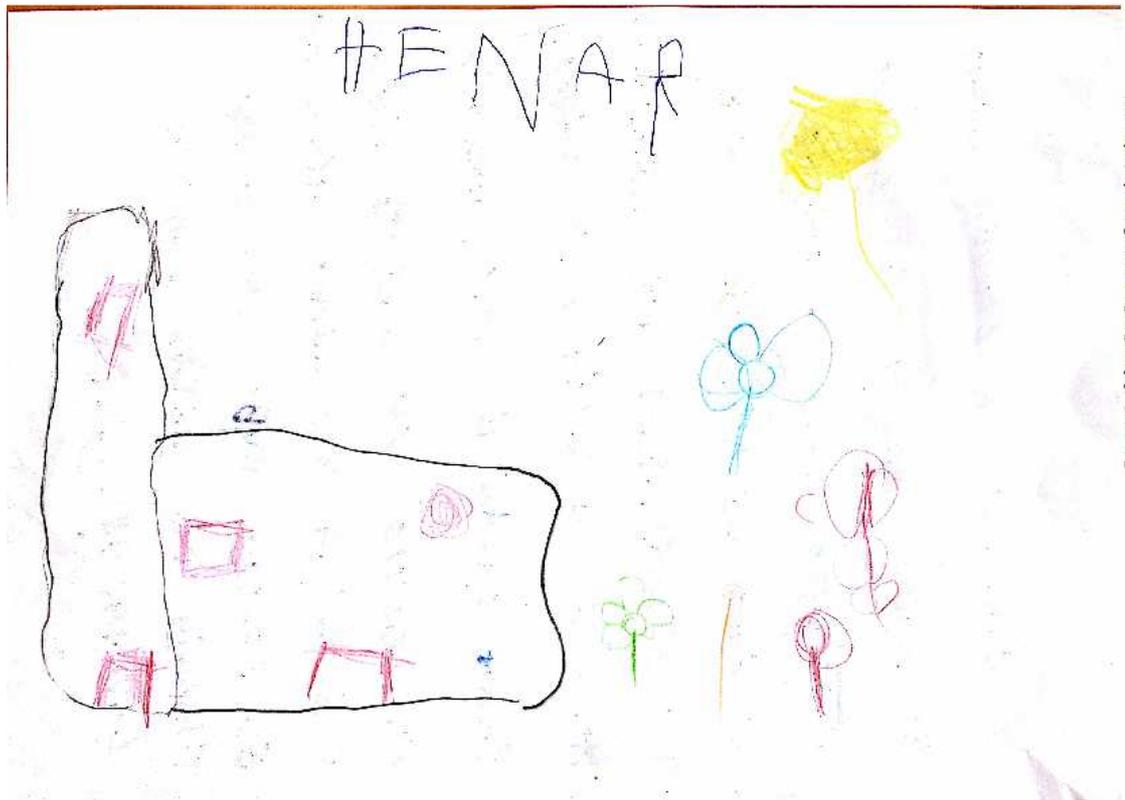
Rápidamente nos sentamos a la mesa y comenzamos a comer, beber, hablar y reír con Amanita, su familia y sus súbditos. Lo pasamos muy bien y les agradecemos a todos su hospitalidad.

Era hora de regresar a nuestro bosque. Estábamos a punto de partir cuando un viento helado nos paralizó.



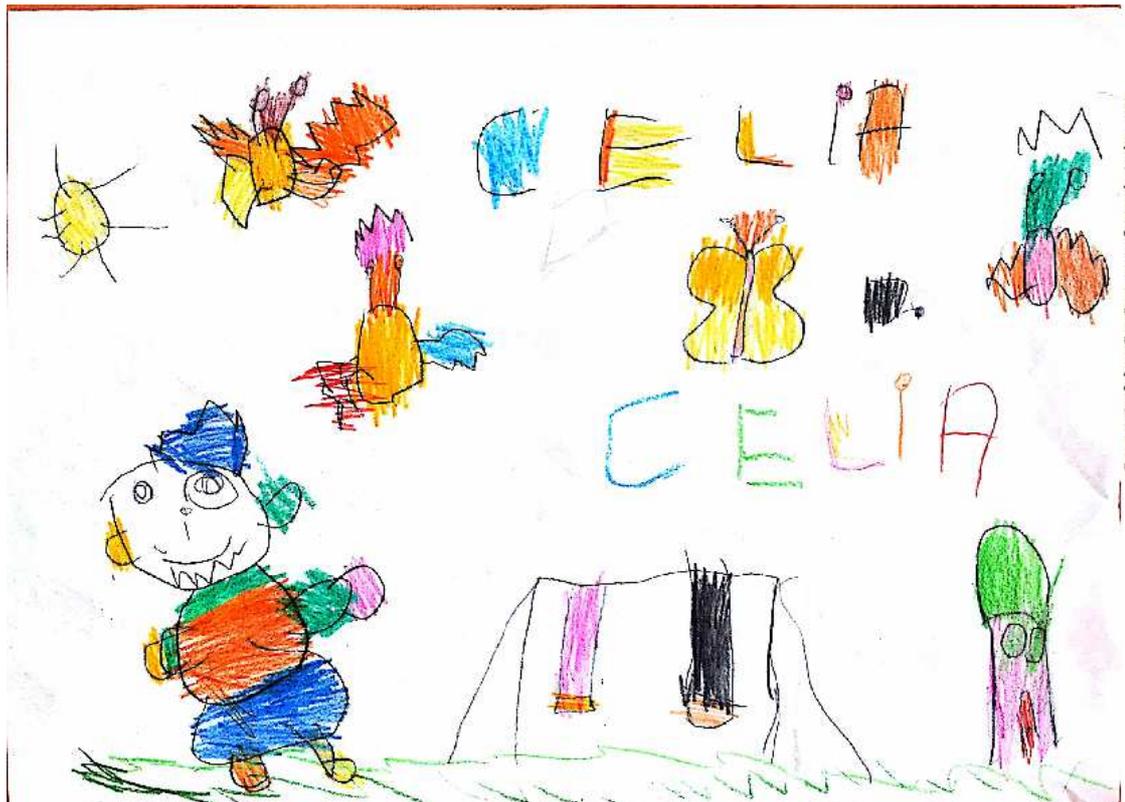
Un momento después un gran chaparrón comenzó a caer. Tanto llovía que Amanita nos llevó corriendo hacia su palacio rodeado de jardines llenos de flores. Allí nos refugiamos de la lluvia y el viento. Sentados al pie de una hermosa chimenea, Amanita empezó a contarnos una historia:

- Tiempo atrás - empezó a decir Amanita - en el bosque vivía una gran familia de Setas Blancas llamadas...



- *Pepitas* - continuó diciendo- Estas setas siempre tenían mucho hambre, por lo que mi bisabuela, que se llamaba Amanita como yo, las llevó al parque donde habíamos estado para que comiesen bocadillos que había preparado la mariposa Teófila, patatas y gusanitos naranjas y blancos que había llevado el señor Pepe. Nevaba mucho y todas las setas estaban muy, muy blancas. De repente, apareció un lobo y con cara hambrienta fue hacia ellas para comérselas, pero estas como eran mágicas se transformaron en mariposas de muchos colores y salieron volando entre los columpios.

Todos estábamos ensimismados escuchando la historia de las Setas que no nos dimos cuenta que había dejado de llover.



De pronto, llamaron a la puerta:

- *Toc, toc - se oyó.*
- *¿Quién es? - preguntó Amanita.*
- *Soy el Rey Mario - contestó una voz detrás de la puerta.*
- *Pase Rey Mario - dijo Amanita sorprendida - ¿qué hace su majestad por aquí?*
- *Vengo desde mi lejano reino a buscar a Boletus y sus amigos, necesito que vengan conmigo, princesa Amanita - afirmó el Rey Mario.*

Nos despedimos del hada Amanita y nos fuimos con el Rey Mario a su lejano reino. Cuando llegamos al castillo del Rey una sorpresa nos esperaba: ¡en una torre del castillo había una fábrica de juguetes!

La torre estaba llena de duendes fabricando juguetes. Hacían muñecas, coches, camiones, puzzles de muchos colores,... ¡Era fantástico! Además nos

dejaron jugar un rato con todos. El Rey Mario nos dijo que podíamos llevarnos el juguete que más nos gustase si les ayudábamos a repartirlos entre...



¿Adivináis entre quiénes?

Entre todos los niños y niñas del reino

¿Y sabéis por qué?

Porque los niños y niñas habían sido muy buenos con sus amiguitos, habían hecho los deberes y se habían portado fenomenal con sus papás.

Así que nos pusimos manos a la obra y empezamos a envolver los regalos con papel de muchos colores.

Muchos días estuvimos trabajando, mientras Lorenzo se acostaba y Catalina se levantaba, aunque en realidad fueron horas, lo que pasa es que en el mundo de los gnomos Lorenzo y Catalina se turnan en el cielo.



Llegó la hora de repartir los regalos.

- Pero cómo vamos a repartir todos esos regalos - les pregunté.
- ¿Cómo crees que lo vamos a hacer? - dijo el Rey Mario - pues con nuestros trineos especiales.

Cada uno de nosotros montamos en un trineo tirado por mariposas. Cada trineo iba cargado de regalos y empezamos nuestro reparto.

En cada plaza de cada poblado, anunciaban nuestra llegada a través de un altavoz y allí se reunían todos los niños y niñas con sus familias muy ilusionados para recibir sus regalos. En todos los poblados se cantaba y bailaba para celebrar la felicidad de los niños y mayores.



Repartimos los regalos y al volver al castillo del Rey Mario nos encontramos de nuevo con el Mago Cándido que tenía un bote del que salían colores: azul, rojo, rosa... ¡Era como un Arcoíris!

- ¿Qué haces por aquí? - preguntó Boletus al Mago Cándido.
- He estado en el médico Quetemejores, mis colores estaban un poco apagados.
- ¿y qué te ha dicho el doctor? - le pregunté intrigado
- Que no pasa nada. He dicho las frases que me ha recetado y mis colores son tan vivos como siempre.
- ¡Qué te ha recetado unas frases! - exclamé incrédulo.
- ¡Pues claro! - contestó el Mago Cándido - son frases curativas.
- ¿Y qué frases has tenido que decir? - pregunté
- Por la tarde salió el sol que se llama Lorenzo y Catalina se aburre porque se queda en casa, ¡pero no pasa nada!
- Pero eso no tiene sentido - pensé - bueno, será cosa de magos.



En ese preciso momento, mientras el Mago Cándido se marchaba, Catalina se mostró y nos dimos cuenta que era tardísimo. La noche se nos estaba echando encima y teníamos que regresar al castillo con los trineos.

Boletus metió la mano en el bolsillo y sacó una pequeña y bonita flauta de madera de haya, empezó a tocar una hermosa melodía y sus amigas las linternas nocturnas acudieron.

*¿Sabéis quienes eran las linternas nocturnas?
¿No?, las linternas nocturnas nos unos animalitos
que viven en el bosque, las luciérnagas.*

Las luciérnagas fueron iluminando el camino de regreso. Todos íbamos muy contentos cuando el primo de Champí escuchó unos gruñidos.

- ¡Esperad, esperad! - gritó Champí - ¿oís eso?
- Por favor, luciérnagas ¿podéis iluminar el suelo? - pidió Boletus a sus amigas.

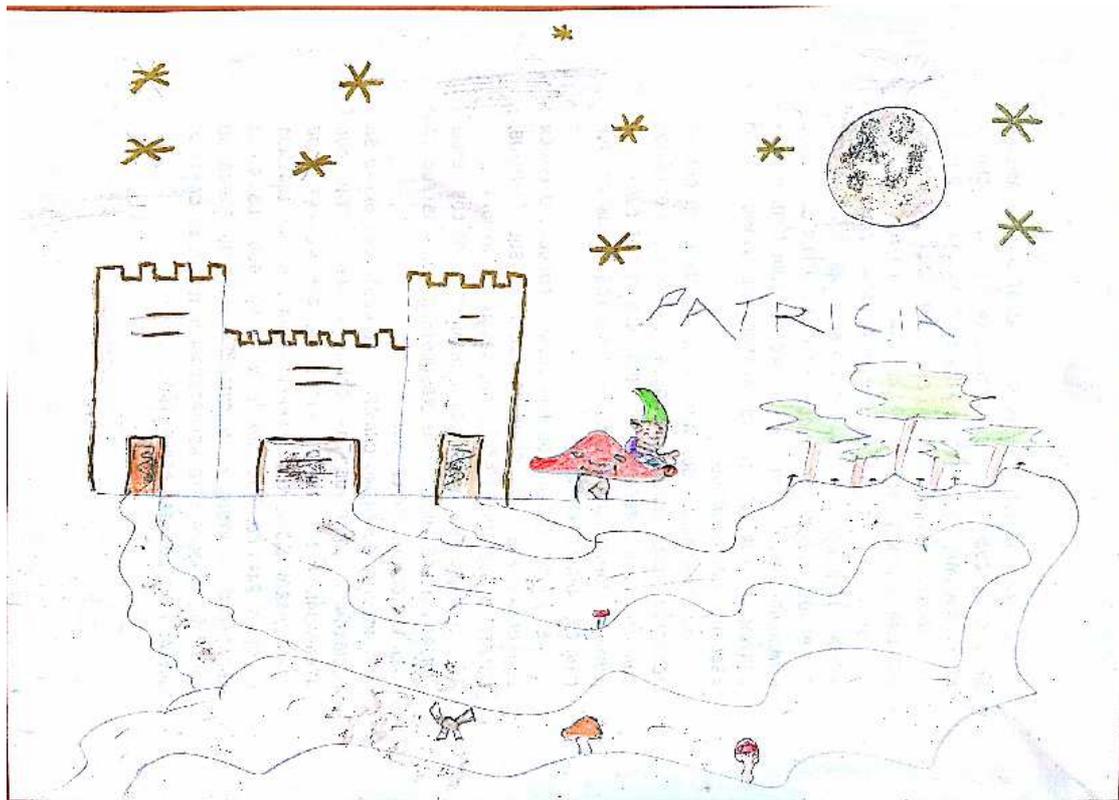
Al iluminar las luciérnagas el suelo pudimos ver con gran sorpresa que los lamentos venían de una cría de jabalí atrapada. Los jabalíes son los mayores enemigos de los gnomos porque se comen sus casas, pero pese a todo decidimos ayudarla.

- Por favor, luciérnagas, acercaros un poco más para poder ayudarla - dijo Boletus.

Rápido nos pusimos a tirar de las ramas y las zarzas que atrapaban a la cría de jabalí. Justo cuando conseguimos liberarla apareció mamá jabalina llamada Colmillo Partido.

- ¡Muchísimas gracias por ayudar a mi pequeña! Esto no lo olvidaré nunca. Por favor, montad en mí lomo y os llevaré donde queráis.
- Tenemos que ir al castillo del Rey Mario para dejar todos los trineos - dijo Champí.

Y la jabalina nos llevó a todos, incluso a los trineos.



Al llegar al castillo, el Rey Mario nos esperaba muy nervioso.

- ¡Menos mal que habéis llegado, amigos! - exclamo el Rey.
- ¿Qué sucede? - preguntó Boletus.
- Os tengo que pedir otro gran favor, necesito que vayáis a la Isla de los Dinosaurios Grandes donde se han perdido las letras A, E, U y el número 1. Si no les encontramos los dinosaurios se los comerán y no podremos escribir - expuso el Rey Mario.

Sin pensarlo montamos en el trineo más rápido de todos, el trineo del gnomo Papá Noel que nos llevó en un abrir y cerrar de ojos a la Isla. Pese a que algunos dinosaurios intentaron atraparnos para comernos, con la ayuda de otros enseguida encontramos las

letras y el número perdidos. Muy contentos nos dirigimos al reino de las letras y los números donde les estaban esperando todos sus compañeros.

Boletus cansado quería irse a su casita, a su Seta Mágica.



La verdad es que todos estábamos terriblemente cansados, había sido un día muy duro, lleno de aventuras y amigos que habíamos conocido.

- ¡Uf!, ¡qué cansado estoy! - exclamé.
- Yo también estoy muy cansado, casi no tengo fuerzas para caminar - dijo Boletus - Podíamos descansar un rato en esa cueva de ahí.
- ¡Síuuúúú! - respondimos todos al unísono.

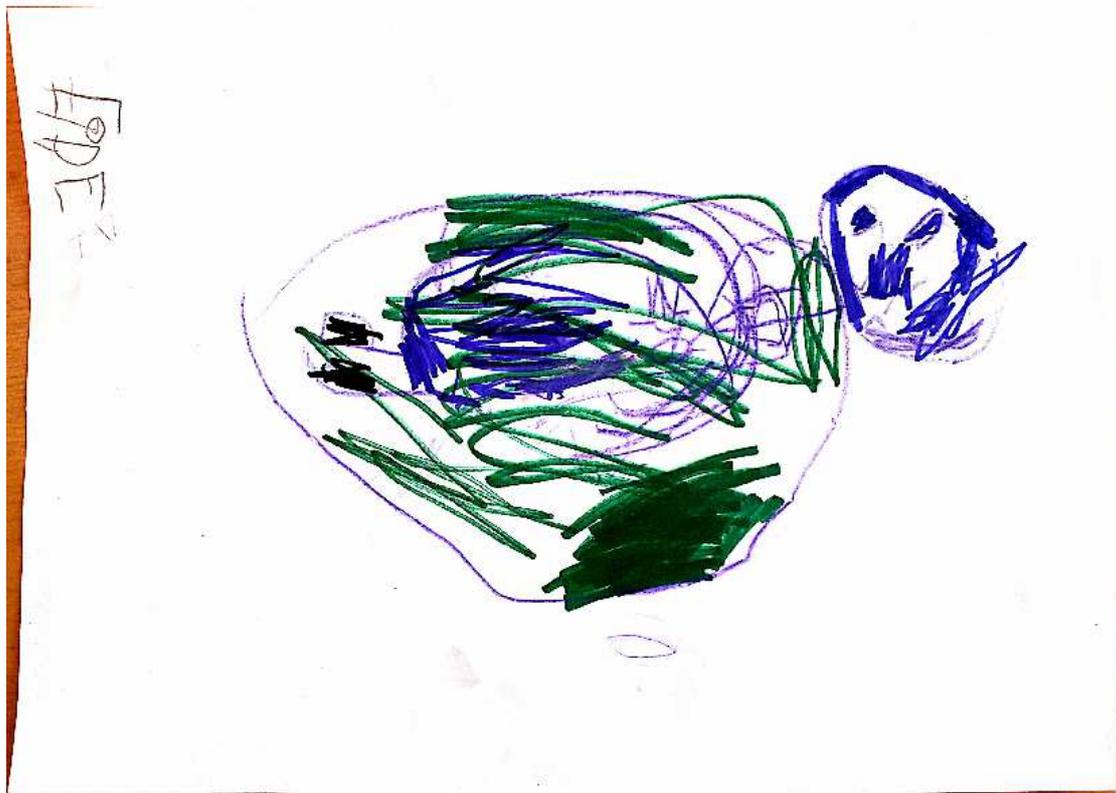
Al entrar en la cueva notamos un aire cálido que hacía cada vez más difícil que mantuviésemos los ojos abiertos. Al fondo había un montón de paja seca

donde nos acostamos lentamente y me sumí en un profundo sueño, un sueño muy relajante lleno de los colores del Mago Cándido y de las Hadas del Arcoíris y de buenos amigos: Boletus, Champí y Cristina, Ballena, Tito, Amanita, el Rey Mario,... que me hacían sentir muy bien..

Por la mañana noté unos labios sobre mi mejilla y poco a poco fui abriendo los ojos. Me costaba abrirlos y al ir abriéndolos me pareció ver a... ¡mi mamá!.... Sí, sí era ella, pero ¿qué hacía en la cueva?. ¡No podía ser!, ¿cómo había llegado allí?. Al mirar a mi alrededor, ya un poco más despierto, ví que estaba en mi habitación. ¿Había sido todo un sueño?...

- ¿Te encuentras bien? - me preguntó mamá.
- Sí mamá, es que esta noche he conocido a los gnomos, las setas mágicas, a un dragón... - le respondí a toda velocidad.
- Ya veo que has tenido un gran sueño - me cortó mi madre.
- No mamá, no ha sido un sueño, ha sido tan real - contesté con cierta tristeza.
- A veces los sueños nos parecen muy reales, lo importante es que tus sueños sean bonitos. Seguro que otro día vuelves a soñar con tus amigos los gnomos - aseguró mamá.
- Sí, seguro - dije casi sin ganas.

Pero al mirar hacia mi mesilla descubrí algo que me llenó de alegría, ¡era la flauta de Boletus!, ¡no había sido un sueño!



Generated by CamScanner from intsig.com

FIN

DESEAMOS QUE OS HAYA GUSTADO LA HISTORIA
EN LA QUE HAN SIDO PROTAGONISTAS TODOS
LOS NIÑOS Y NIÑAS DE 3 AÑOS, AYUDADOS POR
SUS FAMILIAS.